



Trump duplica las reservas de EE.UU. al apropiarse del petróleo de Venezuela

El presidente habla de 65.000 millones de barriles pero hace falta una gran inversión

FRANCESC PEIRÓN
Nueva York. Corresponsal

Donald Trump, el presidente que hizo campaña con el “nunca más guerras”, ha visto como dos guerras que él ha propiciado, la comercial de sus aranceles y la desatada contra Irán, han puesto a temblar a la economía de Estados Unidos. Las encuestas de popularidad lo dejan en pésimo lugar –el peor presidente en las últimas décadas– porque los ciudadanos ven como la cesta de la compra se dispara y el precio de la gasolina está de media por encima de los cuatro dólares el galón, una barrera inaceptable.

Pero Trump sacó este viernes por la noche una carta que se guardaba en la manga. El mandatario afirmó en su red social Truth Social que EE.UU. alcanzó un acuerdo con Venezuela para asumir el control de 17 yacimientos petrolíferos, equivalentes a unos 65.000 millones de barriles, una quinta parte de las reservas del país. Estados Unidos ya tiene actualmente alrededor de 46.000 millones de barriles de reservas probadas, con lo que, tras esta anexión, éstas se duplicarían.

El acuerdo, sin precedentes, aumenta considerablemente la seguridad energética estadounidense y su dominio en el hemisferio occidental. Y, sobre todo, le permitió proclamar que este servirá para “reducir considerablemente” los costes del combustible a los estadounidenses “durante mucho tiempo en el futuro”.

A falta de escasos dos meses para las elecciones de medio mandato, que podrían dar el control legislativo a los demócratas, convirtiendo así en un calvario sus dos últimos años de presidencia, Trump mantuvo su línea habitual



ANDREW CABALLERO-REYNOLDS / AFP

El presidente de EE.UU., Donald Trump, y la mandataria de Venezuela, Delcy Rodríguez

de dar por hecho algo sin concreciones, si bien lo calificó como “el mayor acuerdo petrolero de la historia mundial”. El anuncio se produce mientras los precios del petróleo y el gas continúan disparándose en medio de la guerra en Oriente Medio y el bloqueo del estrecho de Ormuz, que este viernes cumplió seis meses.

Fuentes cercanas a la negociación describieron a los medios este arreglo poco convencional como un tipo de asociación público-privada entre Estados Unidos, empresas privadas y el Ejecutivo venezolano.

“No es una compra. Nos están dando participación accionarial. Es un tipo de operación corporativa en la que EE.UU. tiene una participación en las empresas”, declaró una fuente del Gobierno de Washington.

Estados Unidos tendría acceso a lo que se denomina “petróleo de extracción comprometida”, una cantidad garantizada de crudo que se intercambiaría al precio de coste.

Precisamente, este es uno de los aspectos destacados del pacto de los que alardea Trump. Todo esto es fruto de la operación que el pa-

sado 3 de enero llevó al secuestro del presidente venezolano, Nicolás Maduro, y de su esposa, que fueron trasladados a Nueva York, donde esperan en prisión que sean juzgados por ser presuntamente narcoterroristas.

Esa acusación facilitó la llegada de la presidenta títire Delcy Rodríguez, ex mano derecha de Maduro que ahora elogia que EE.UU. se beneficie de su petróleo a cambio de una supuesta reconstrucción económica de su país. Según Trump, ejerciendo como un imperialista, el coste de la operación militar ha sido más que compen-

sado por el rédito que obtendrá el país con una incursión muy poco habitual en los yacimientos petrolíferos de otro país. Es decir, que el presidente estadounidense no tiene reparo alguno en sugerir que se trata de un expolio.

La euforia de Trump afronta el grave problema del deterioro de la infraestructura petrolífera venezolana, hecho que pone en cuestión su rendimiento inmediato. La nación caribeña produce 1,12 millones de barriles al día, menos de una décima parte que

El pacto prevé una asociación entre empresas privadas y los gobiernos de los dos países

El presidente asegura que bajará el precio de la gasolina para los ciudadanos, pero ese efecto parece lejano

EE.UU. con sus 13,8 millones de barriles diarios.

Petroleras como Repsol, Eni y Shell llegaron a acuerdos con Venezuela este 2026. Chevron, la estadounidense que ha operado en este país durante un siglo, está a punto de comunicar otro pacto. Todas ellas emergen como las grandes beneficiadas. Pero los analistas recalcaron que cualquier aumento significativo de la producción requeriría miles de millones de dólares en inversiones y años de desarrollo. La promesa de Trump de 65.000 millones de barriles va para largo.●